

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

EL IMPACTO DEL GIRO NEUTRALISTA DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y SUS ORGANIZACIONES EN 1939.

Gabriel Piro.

Cita:

Gabriel Piro (2013). *EL IMPACTO DEL GIRO NEUTRALISTA DEL PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y SUS ORGANIZACIONES EN 1939*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/672>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 79.

Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Coordinadores: Hernán Camarero / Carlos M. Herrera

**EL IMPACTO DEL GIRO NEUTRALISTA DEL PARTIDO COMUNISTA
ARGENTINO EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y SUS ORGANIZACIONES
EN 1939.**

Gabriel Omar Piro Mittelman

Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

gabrielpiro90@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

1-Introducción y especificaciones del tema.

Desde la Revolución Rusa de 1917 y la posterior consolidación (bajo la hegemonía estalinista a partir de 1926/27) de la URSS como potencia económica, política, y militar a nivel internacional, las decisiones políticas y giros doctrinarios del CC del PCUS, se convertirían a su vez en transformaciones en el escenario político internacional. El ejemplo más claro de esta dinámica es el giro dado por el Buró político del Comintern que implicó el pasaje de la estrategia de “Clase contra Clase”, adoptada por la Internacional Comunista en su VI congreso, a la política de los “Frentes Populares” implementada desde el siguiente congreso realizado en 1935.

A nivel mundial esta política implicó un reordenamiento de las fuerzas políticas que moldeaban la geopolítica del periodo, y la constitución de frentes políticos como los desarrollados en Francia y en España, basados en la idea básica de la política frente populista que consistía en plantear una unidad de “todas las fuerzas democráticas” para contrarrestar el avance del fascismo. En América Latina, como señala Michael Lowy (2007), a falta de grandes partidos socialdemócratas, los PC locales realizaron alianzas con sectores a los que consideraban liberales o al menos opuestos al fascismo, que en varios casos implicó el apoyo a representantes políticos de las oligarquías locales, siendo uno de los casos más paradójicos el apoyo a Fulgencio Batista en Cuba.

En el caso de Argentina, la adopción de esta política por parte del Partido Comunista supuso un mayor acercamiento a corrientes políticas como el Partido Socialista y la Unión Cívica Radical, y, en la medida que se acercaba la guerra, también implicó una simpatía con todas aquellas fuerzas “pro aliadas”. Específicamente dentro del movimiento obrero estos giros estratégicos también tuvieron sus consecuencias. En el caso argentino, la política frentista llevó a un acercamiento entre el Partido Comunista y la dirección de la CGT (que en 1935 tras la ruptura con los sindicalistas se denomina CGT-independencia y es dirigida por el PS), a partir de la disolución de la CUSC. La idea de unificar a las “fuerzas democráticas” contra el fascismo hizo que el PC dejara en un segundo plano sus diferencias con la conducción de la CGT (a la que consideraban “capituladora y anti unitaria”) en pos de “la unidad sindical” y el frente popular.

En nuestro estudio nos centraremos en el siguiente gran giro político (que visto en perspectiva fue una interrupción en la política del frente popular, retomada luego del

ingreso de la URSS en la guerra) del PC, que fue la adopción de una política neutralista frente a la guerra producto del pacto sellado en agosto de 1939 entre Molotov y Ribbentrop. El sorpresivo pacto (y las posterior invasión conjunta a Polonia) entre estas potencias ideológica y políticamente antagónicas para el conjunto de la opinión pública y las corrientes políticas a nivel internacional, produjo críticas de propios y ajenos. Los militantes nacionalsocialistas no podían comprender como su dirigencia había pactado con su “gran enemigo” el comunismo, mientras que ingleses y estadounidenses veían las consecuencias del fracaso de sus negociaciones con Stalin. Tal fue el impacto internacional de aquel giro, que Trotsky (gran defensor de la URSS como estado obrero a pesar de su lucha contra el régimen de Stalin), en septiembre de 1939 se preguntaba ante el aumento de las dudas sobre el carácter de la URSS: “¿Es posible, una vez concluido el acuerdo germano-soviético, seguir considerando a la URSS como un estado obrero?” (Trotsky, 1939). Su respuesta seguía siendo positiva, pero la pregunta daba cuenta del gran desconcierto que había generado este acuerdo.

Partiendo de comprender esta relación entre los lineamientos estratégicos dictados por la dirigencia del Comintern y los realineamientos a nivel internacional que estos provocaban, nuestro trabajo se centrará en el impacto que este viraje estratégico tuvo al interior del movimiento obrero argentino y en las corrientes políticas que intervienen en él durante los meses que siguen al pacto, hasta fines de 1939.

2-Problema

El Partido Comunista Argentino, al momento de adoptar el giro neutralista en agosto de 1939, venía profundizando durante los últimos años, en su creciente intervención sobre el movimiento obrero, la política del “Frente Popular”, la cual tuvo su momento inaugural en el acto del 1ro de mayo de 1936 tras la histórica huelga de los obreros de la construcción, y continuará ininterrumpidamente hasta el momento del pacto, lo cual se expresa por ejemplo en: a) El 1er Congreso Ordinario de la CGT en julio de 1939, en el que el PC participa con una línea de “unidad sindical” ante la caracterización de que existía una “amenaza fascista” y b) El IX congreso del PCA, en el que se expresa un conflicto interno a partir de acusaciones de “oportunismo” a la dirección encabezada por Sommi, por su actitud “seguidista”¹ de las otras fuerzas democráticas, pero no en detrimento del frente popular sino en pos de hegemonizarlo.

¹ Según las propias expresiones utilizadas en *Esbozo de Historia del Partido Comunista* (1947).

El cuestionamiento que surge al analizar esta intervención del PC en el movimiento obrero en los primeros meses del año 39 es el siguiente: Si su política estaba fundamentada en la amenaza nazi, y en una postura de apoyo a las “fuerzas democráticas” a nivel mundial (entre las que se encantaban desde las perspectiva comunista Inglaterra y Estados Unidos, limitando la etiqueta de “imperialismos” a la Alemania nazi y a la Italia fascista) , ¿ cómo impacto su giro neutralista-que diluía la crítica al fascismo en la crítica al conflicto interimperialista-, en el movimiento obrero y en las corrientes que intervenían en él,- tanto en las que lo venían haciendo en perspectiva frentista como el PS, como fuerzas claramente opositoras al PC como las corrientes trotskistas y anarquistas-?.¿Generó dificultades al PC justificar este giro? ¿Cómo concilió el PC esta nueva política con su intervención en el movimiento obrero que estaba basada sobre otros fundamentos políticos?

3-Fundamentaciones del estudio e hipótesis.

Muchos de los trabajos que refieren a la clase obrera hacia finales de la década del 30` , caen en un enfoque común: intentar observar la dinámica que va desarrollando el movimiento obrero y la lucha de clases en esos años para explicar el surgimiento del peronismo, entendiendo el rol central que ocupará la clase obrera en este movimiento político (Germani, 1962; Murmis y Portantiero, 2004; Torre, 1990; Del Campo, 1983; Korzeniewicz 1993). Este trabajo se encuadra dentro del conjunto de trabajos, relativamente recientes, que intentan dar cuenta del peso específico que tenía la clase obrera hacia fines de los 30, y la importancia que tenían en ella corrientes políticas de izquierda con perspectivas muy distintas a las que luego serán propias del peronismo, como es el caso del Partido Comunista (Carrera, 2000; Lobato 2001; Camarero 2007) que hacia fines de esa década había conquistado posiciones de conducción en los principales sindicatos industriales (los que más crecieron en ese periodo) y en las centrales sindicales que los nucleaban.

Dentro de la escasez de trabajos referidos a la historia del Partido Comunista en la década del 30` , la perspectiva de analizar la intervención de este partido en el movimiento obrero, a partir de sus concepciones estratégicas ligadas a las directivas de la Internacional Comunista, sólo puede ser levemente registrada (Camarero 2008; Barrio de Villanueva 2002). Incluso de forma más general, la temática es, como mucho, mencionada en estudios amplios sobre el periodo, y cuando se la menciona se la destaca como dato relevante pero sin profundizar en él. Por ejemplo, el difundido artículo de Joel

Horowitz (2001), considera que fue el pacto entre Hitler y Stalin el que reanudó los conflictos al interior de la CGT en el 39` (luego de algunos años de “convivencia pacífica”), ya que “los sindicatos comunistas adoptaron tácticas particularmente agresivas contra firmas de esos orígenes y esa política creó problemas con los socialistas que eran fervorosamente pro-aliados” (Horowitz, 2001). En la misma línea de análisis Hugo del Campo (1989) menciona que el giro neutralista potencio la “difícil convivencia” entre socialistas y comunistas dentro de la CGT haciendo referencia a enfrentamientos en los actos del 1ro de Mayo de 1940 y a las acusaciones de “belicistas” que hacían los comunistas a los socialistas. Lo curioso de ambos análisis es que no profundizan, ni hacen referencias, que permitan continuar desarrollando ésta temática.

Otros análisis de la historia del PC como el de Hernán Camarero (2007) hacen pequeñas referencias al tema pero en el marco de una investigación de mayor envergadura que impide analizar el tema en sí mismo. Según el autor, a pesar de un cierto desconcierto inicial, el pacto Hitler-Stalin no genero grandes oposiciones al interior del partido, ya que en gran medida la visión comunista acerca del régimen nazi no se modifico en lo sustancial (aunque reconoce un giro mayor al momento de fortalecer la línea de “guerra antiimperialista”) , y respecto al impacto en el movimiento obrero, solo hace referencia a la disputa con el PS, mencionando la imposibilidad que se había generado en 1941 de convocar a un acto unitario. Por su parte Patricia Barrio (2002), centrada en las elaboraciones ideológico - políticas del PC, analiza el impacto del giro neutralista a través de los escritos de Giudici y un supuesto “retorno a Lenin”, a partir de la (re)adopción de categorías como *imperialismo* que llevaron al comunismo argentino a una perspectiva nacionalista en torno a la lucha por la liberación nacional contra el opresor inglés, con lo cual la autora construye una paradójica cercanía entre el PC y las ideas de Trotsky sobre las dictaduras latinoamericanas, e intenta ver en estas posiciones un precedente de las teorías de la Izquierda Nacional. Como otros autores, Barrio también hace hincapié en la lucha que implicó el giro al interior de la CGT, y en particular con los socialistas, mencionando una polémica desarrollada entre el periódico “La hora”, y “El obrero ferroviario”, de extracción socialista.

Este breve repaso sobre las menciones del tema de este trabajo en estudios sobre el movimiento obrero y el PC, lejos de ser un “estado de la cuestión”, intentan reflejar la escasez de elaboraciones sobre este tema, y la perspectiva casi unánime de abordar los conflictos que pudo haber generado este giro en el movimiento obrero sólo desde la

perspectiva de la CGT, y por ende de la disputa con el socialismo. En este sentido nuestro trabajo se centrara en tres hipótesis que buscan abrir una perspectiva novedosa sobre esta temática:

- a) Que el giro neutralista del PC en el año 39` tuvo un impacto en el movimiento obrero y en particular en las organizaciones que intervienen en él, que supuso un aislamiento político temporal del PC por el debilitamiento que éste giro suponía para su política frentista.
- b) Que el giro abrió un campo de disputa político-ideológica en el que no intervinieron *sólo* los socialistas, sino también corrientes de origen anarquista y trotskista.
- c) Que estos grupos, con mucho menos peso militante y estructuración en la clase, buscaron capitalizar políticamente las contradicciones del brusco cambio en las caracterizaciones del PC, planteándose una política más ofensiva en torno a este debate en el movimiento obrero.

La perspectiva de no centrar el debate *únicamente* en torno al socialismo, reside en que tanto anarquistas como trotskistas, a pesar de ser grupos numéricamente y cualitativamente menos significativos en aquellos años (dentro del anarquismo Spartacus estaba en vías de disolución (Benyo, 2005) y la FACA era una fuerza en lento desarrollo; en tanto el Trotskismo estaba en fase de formación y contaba con pequeños núcleos militantes en LOS y LOR (Rojo, 2011), que atravesaban debates en torno a la unificación de sus fuerzas) son corrientes políticas con estrategias claramente definidas para el movimiento obrero, que históricamente se constituyeron en polémica con el Comunismo de la URSS estalinizada. Además por su carácter internacionalista tienen importantes definiciones en torno a la política para adoptar ante la guerra.

4- Del “odio a muerte”, al Pacto.

El temor a un próximo conflicto armado a nivel internacional, atravesaba, hacia mediados del año 1939, a todo el arco político nacional, y ocupaba gran cantidad de páginas en los periódicos de la izquierda argentina. Según Varone, militante comunista, y testigo presencial de ese clima político, “El ambiente público estaba cargado de combatividad. La guerra contra la Alemania de Hitler, la lucha mundial contra el fascismo, infundía espíritu de combatividad en nuestro pueblo” (Varone, 2004:137). En este marco el PC tenia, como planteamos, y en consonancia con la política frente populista que estaba desarrollando, un eje claro en su discurso: el peligro del

nazifascismo y la necesidad de derrotarlo antes de que avance en Argentina. La preocupación por la posibilidad de que surja un Partido Fascista en Argentina, junto con muestras de poderío, con titulares del estilo “A la potencialidad Aérea de La URSS teme el Nazismo”², atravesaban semanalmente su publicación central. Al mismo tiempo desarrollaba con gran detalle todas las operaciones en Argentina que pudieran beneficiar en algo a Alemania, desde tratados comerciales hasta beneficios para que ingresen al país ciudadanos alemanes. El discurso tendía a centrar todos los conflictos en *el* conflicto, dotando además de un fuerte contenido moral a la lucha. Con referencia a los acontecimientos que estaban ocurriendo en España, el periódico *Orientación* publica el 6 de abril de 1939, un poema, escrito por Rafael Alberti, titulado “Odio a Muerte”, encabezado por una esvástica y finalizado de la siguiente manera: “Morid aquí, productos de hombre/ híbridas bestias, maricones madres/ lejos de vuestro suelo, triste Italia / del suelo vuestro, fríos alemanes / no los recuerde nadie”³.

A nivel del movimiento obrero, el PC en los meses previos al pacto venía desarrollando una política de fuerte unidad sindical con las fuerzas democráticas, pero en busca de una hegemonía comunista y con una fuerte denuncia al fascismo. A las denuncias sobre la injerencia de la economía argentina en el rearme nazi, y la utilización del movimiento obrero para el mismo, (con títulos como “Obreros argentinos pagan el rearme nazi”⁴), seguían en esos meses, grandes pronunciamientos sobre la unidad sindical. E incluso las denuncias a veces iban de la mano, como la realizada desde los “nuevos amigos de *Orientación*”⁵, en el gremio Ferroviario, que denunciaban al ministro Alvarado por querer imponer normas sindicales que beneficiaban a los “divisionistas”, “agentes del fascismo”, ante la pretensión de dividir al gremio ferroviario según actividades. O directamente, informes que planteaban una lucha abierta al interior del movimiento obrero, como la denuncia de ataques fascistas a los obreros del puerto, y el llamamiento a su defensa. Es decir, la política comunista estaba completamente atravesada por un eje: una dicotomía tajante entre unidad sindical/antifascista/democrática, versus divisionismo/pro nazismo /totalitarismo.

² “A la potencialidad Aérea de La URSS teme el Nazismo”, en *Orientación*, Nro. 100, 24/5/1939.

³ Alberti, Rafael. “Odio a Muerte”, en *Orientación*, Nro. 69, 27/4/1939.

⁴ “Obreros argentinos pagan el rearme nazi”, en *Orientación*, Nro. 93, 6/4/1939.

⁵ “El ‘Ukace’ de Alvarado solo es factible en Alemania Nazi”, en *Orientación*, Nro. 93, 6/4/1939.

Respecto de su rol en la CGT, y su búsqueda de hegemonía, el PC habría dos líneas de discusión: a) por un lado a nivel de sus pronunciamientos sobre la situación internacional, mostrar a la URSS como la verdadera vanguardia de la lucha contra el fascismo, junto con un llamado a la unidad de las fuerzas democráticas, pero haciendo hincapié en las políticas de “apaciguamiento” y “temor”, sobre todo dirigidas al ministro Chamberline; b) por otro, como se expresa en la preparación y post congreso de la CGT, las diferencias quedan prácticamente diluidas, y su único frente de discusión es contra el “oportunismo”, y el “divisionismo”. José Peter, el día anterior al congreso, lanza un pronunciamiento sin matices sobre la situación: “es un momento feliz para la clase obrera”, “un momento trascendente”, en donde todos los que pregonen la unidad están bienvenidos, y solo no podrán ingresar “las cuestiones pequeñas y los intereses mezquinos”⁶. Pero esta línea, como decíamos, no implicaba en el marco del discurso comunista una abstracción de considerar a esta unidad como un bien en sí mismo, sino como plantea el *Esbozo de la Historia del Partido Comunista* (1947), se trataba del principal instrumento de la lucha contra el nazi-fascismo, cuya principal estrategia era separar al proletariado e intentar “suscitar rivalidades entre los diversos partidos a fin de obstaculizar el acercamiento entre ellos”, para “poder batirlas separadamente” (Partido Comunista, 1947:87).

Es decir, al llegar el momento del pacto, la línea comunista expresaba dos frentes: por un lado, a nivel de su publicación periódica, que podemos considerar que ordenaba el discurso político de los cuadros y militantes, se planteaba una lucha en todos los terrenos contra el fascismo. Por otro lado, a nivel de la CGT, se priorizaban los elementos de unidad, dejando de lado las diferencias ideológico -estratégicas, aunque no por eso quintándole contenido político, en tanto como planteamos antes, en el marco del resto del discurso “oficial”, el divisionismo era propio del fascismo, de sus “agentes trotskistas”, o de los “ministros pro- nazis”. Sería por lo tanto, forzado plantear que llegado el momento del pacto, la política comunista en el movimiento obrero podía correr por carriles separados a su política superestructural, fielmente alineada a los virajes del PCUS.

5-Primeras Impresiones del Pacto.

Nahuel Moreno, quien por esos años comenzaba su militancia junto a grupos trotskistas, en una extensa entrevista, nos remonta de forma vivencial al momento del pacto:

⁶ “Momentos trascendentales vive la clase obrera, dice J. Peter, sobre el Congreso”, en *Orientación*, Nro. 107, 13/7/1939.

“Bueno, una noche, siendo las ocho o nueve, nos llegó la noticia, traída por nuestros amigos del diario El Mundo, de que se acababa de firmar el pacto Hitler-Stalin. Yo tomo la palabra inmediatamente para denunciar el hecho y Satanovsky (cuadro del PC), que estaba en un palco a la derecha del escenario, se retiró. El resto de los estalinistas se quedaron, escuchándome en silencio. Eran la mitad de la concurrencia, y a su vez eran casi en su mayoría, judíos.

Alrededor de las doce de la noche, volvió Satanovsky, que evidentemente había ido a consultar al Comité Central del partido si la noticia era cierta. Y entonces sucedió algo que me provocó un *impacto tremendo*, hasta el día de hoy no lo he podido olvidar. Tomó la palabra y dijo más o menos lo siguiente: “¡Repudiamos a la canalla imperialista que se disfraza de democracia para atacar al pueblo alemán y a su gran gobierno! ¡ Es mentira que Hitler persigue a los judíos, es mentira que persigue al PC, no hay campos de concentración en Alemania! Son todas mentiras del imperialismo”. Y a continuación... ¡lo aplaudieron todos los estalinistas!, ¡no pudimos ganar a un solo judío del PC para nuestras posiciones! ¡Ni a uno! Todos lo aplaudieron. (Moreno, 1986: 59)

Más allá de la carga subjetiva de la que pueda estar imbuido el recuerdo, su relato está en consonancia con los pronunciamientos del período que resaltaban la trascendencia del acontecimiento. Alfredo Palacios, en una columna de La Vanguardia, diría días más tarde que “no existe en la historia ejemplo de un cinismo tal como el que han demostrado los dos dictadores de los regímenes totalitarios”⁷, en abierto contraste con las esperanzas del mismo periódico días anteriores, en donde se anunciaba el avance de las negociaciones entre Francia, Gran Bretaña y la URSS. Mateo Fossa, militante trotskista y dirigente obrero reconocido por su rol en el sindicato de la madera, destacaba también la ruptura en el discurso del PC y sus repercusiones: “Lacayos y esbirros a sueldo, ahora tendréis que cambiar de disco y de librea , pues vuestro amo ha pactado con el `único enemigo´, el fascismo”⁸. Incluso a nivel nacional, en periódicos de tirada masiva como *El Litoral* de Santa Fé, no se obviaba el paradójal acuerdo,

⁷ Palacios, Alfredo. “Una sensación de estupor”, en *La Vanguardia*, 2/9/1939.

⁸ “Escribe Mateo Fossa sobre el pacto Nazi-Stalinista”, en *La Internacional, órgano del Grupo Obrero Revolucionario*, Nro. 4, Septiembre de 1939.

señalando que “Rusia y Alemania que vivieron llenas de odio, ahora podrán convivir, y hasta presenciar la lucha entre otros países sin atacarse”⁹.

Desde ya, quienes más quisieron disminuir el peso de la ruptura con su anterior línea, fueron los comunistas. Tanto en elaboraciones posteriores, como en las publicaciones del momento, se pueden detectar las dificultades que tuvo esta corriente para articular un relato coherente, sin reconocer contradicciones. En relatos con distancia temporal como el *Esbozo de la Historia del Partido Comunista de Argentina*, (1947) o la oficialista *Historia del Partido Comunista*, de Oscar Arévalo (1983), no se hace mención al asunto. En el primer caso, si bien se plantea ese periodo (fines del 39` comienzos del 41`) como de lucha contra las tendencias oportunistas y sectarias dentro del partido (sin mencionar precisamente si alguna de esas luchas internas estuvieron relacionados con el pacto, y por lo tanto dando por sentado que eran continuidad de las abiertas en el IX Congreso), se da un salto temporal en el relato, directamente al siguiente congreso, en el año `41, que coincide con la vuelta de Codovilla y Ghioldi, al país. En el segundo caso, se repite la operación: luego de hacer un repaso por las discusiones del congreso del `38, el autor pasa a dar cuenta de los acontecimientos de la guerra, y la situación dentro del ejército argentino, para volver a dirigir su atención al partido, solo para referirse a su siguiente congreso. Recientemente un trabajo de Isidoro Gilbert (2009) sobre la FEDE, corriente de la cual fue parte durante muchos años, se corre brevemente del relato oficial de aquel entonces, apuntando que “(...) el mariscal Stalin, había firmado en 1939 un pacto de no agresión con Hitler, mas para ganar tiempo en el enfrentamiento que sabia inevitable, que para convertir al convenio en un instrumento de paz entre el Oeste y el Este” (Gilbert, 2009: 192). Al mismo tiempo el autor reconoce que “el enfrentamiento bélico tuvo en el discurso comunistas de entonces, el tinte de conflicto antiimperialista, lo que determino para casi todos los partidos leninistas, un incordio”, ya que “la ecuación fascismo- anti fascismo no era indiferente para grandes sectores sociales, sobre todo en las grandes ciudades (...)” (Gilbert, 2009:192).

Pero ya desde el momento mismo del pacto la línea comunista tuvo que “dar explicaciones”. En su nota de portada del día 24 de agosto, *Orientación* daba cuenta de

⁹ “El pacto Ruso-Germano, no está basado en afinidades ideológicas, sino en la ley de la necesidad”, en *El Litoral*, 24/8/1939: 2.

la necesidad de responder a las inmediatas repercusiones de la reciente noticia, y de contener la posible confusión que se pudiera presentar en una base amplia de su partido (al menos los lectores de *Orientación*). En ella advierte sobre la necesidad de dar una “Lucha verdadera y resuelta contra los capituladores” que “quieren cegar la opinión pública”, y plantea que frente a ellos “que solo quieren ocultar los fracasos de la política de Chamberlain”, (léase Francia e Inglaterra, y a nivel local el Partido Socialista), hubo “gente honesta”, que “cayó en la trampa”¹⁰. A su vez en la misma portada de aquel día, *Orientación* aclara en su línea editorial que considera necesario tratar el pacto de no agresión Ruso- Alemán, ya que existe un “vacío de información” en la prensa del país, que en ningún caso refleja “la opinión de un importante sector de la opinión pública argentina, que defiende el importante paso dado por la URSS”¹¹.

Sin embargo, no es solo a nivel “masivo”, que el PC intentó desde el primer momento reforzar su nueva línea política. Desde el día 24 de agosto se empiezan a esbozar argumentos político-ideológicos, ya no en un sentido desmitificador de falsas noticias, sino en consonancia con la reapropiación de las consignas antiimperialistas (Barrio, 2002). En este sentido se puede interpretar como una apelación a la militancia de cuadros y dirigentes, en un sentido más doctrinario y de refuerzo del nuevo discurso. El secretario del PC Arnedo Álvarez, es quien destaca que “a la luz del marxismo leninismo se debe comprender el pacto” y apela a la analogía histórica para argumentar que quienes en otros tiempos acusaron de traición a Lenin por el pacto de Brest-Litovsk, son los mismos que hoy acusan a Stalin de “venderse” a Hitler, con el solo fin de “aislar a la URSS de la simpatía mundial”. Al mismo tiempo, se transforma la fórmula de los últimos meses y se agrega: “lucha verdadera y resuelta contra el fascismo, y lucha verdadera y resuelta contra los capituladores”¹².

En síntesis, podemos destacar dos expresiones que dan cuenta de la nueva situación que se abre para el PC tras el pacto. 1) Por un lado, una posición defensiva, en tanto no plantea un llamamiento por la positiva a defender el pacto como un avance concreto,

¹⁰ “Lucha verdadera y resuelta contra el fascismo. Lucha verdadera y resuelta contra los capituladores. Los responsables de Múnich quieren cegar a la opinión”, en *Orientación*, Nro. 114, 31/8/1939.

¹¹ Recuadro en *Orientación*, Nro. 114, 31/8/1939.

¹² Álvarez, Arnedo. G. “Es a la luz de la teoría marxista leninista que debe verse el pacto”, en *Orientación*, Nro. 114, 31/8/1939.

sino que más bien se esfuerza por dar respuesta a las acusaciones, en contraste con su intento hegemónico y ofensivo de los meses anteriores. Esta reacción defensiva además, podría estar dando cuenta de las posibles complicaciones a las que tuvo que dar solución el PC, para a) lograr una adhesión inmediata de una base más amplia de su partido a la nueva política, que posiblemente estuviese en disputa con quienes lanzaban acusaciones al partido (que denota un aislamiento político mediático), y b) a la falta de articulación discursiva que debían tener los militantes que, como se observa en el relato de Nahuel Moreno, posiblemente debieron apelar a sus direcciones para “confirmar la noticia”, y buscar explicaciones. 2) Por otro, la aparición de una ruptura, al menos discursiva, con el “frente único antifascista”, que parece diluirse frente a un arco político que acusa en su conjunto al PC de tender una alianza con Hitler, y que da lugar al nuevo discurso de guerra antiimperialista, y de ataque en dos frentes: contra los recientes aliados, y contra el fascismo de cuya destrucción el PC seguiría siendo el único garante.

6-Repercusiones en el Movimiento obrero y debate en la izquierda. “Rusia no traicionó”

“Hombres indecisos, vacilantes, o histéricos impacientes, que han perdido su brújula (...) se unen a la reacción y al trotskismo, interesado en pescar en este río revuelto”¹³. Con estas palabras Arnedo Álvarez daba cuenta de la fuerte lucha política que se abre con el resto de las fuerzas que intervenían en el movimiento obrero y que se consideraban portavoces de la lucha contra el fascismo. Planteada en estos términos (“pescar en el río revuelto”), se puede interpretar este debate no solo en términos ideológicos, sino como una disputa por llegar a sectores dentro del movimiento obrero que se hayan visto decepcionados o distanciados del PC ante este nuevo giro.

Efectivamente las primeras semanas posteriores al pacto están marcadas por una fuerte ofensiva política por parte de las fuerzas adversarias al PC que se encargan de poner el pacto en el centro de la escena y de plantear su punto de vista al respecto. Podemos distinguir dos planos de esta discusión: 1) la lucha política-ideológica sobre el pacto como estrategia 2) Los pronunciamientos y expresiones de estas luchas políticas en el movimiento obrero.

1-El PS, en su edición del 24 de Agosto, da comienzo al “Debate libre” sobre el pacto Hitler- Stalin, que se transformara en una sección permanente de su periódico en las

¹³ Ibídem.

siguientes semanas. Este debate es anunciado en la primera plana con un gráfico sugestivo que superpone una esvástica con una hoz y un martillo, que da cuenta de la línea que lanzaría el PS: considerar al pacto como una alianza entre los dos “regímenes totalitarios”. En el debate participan diversos partidos y posiciones políticas, que en síntesis dan cuenta aislamiento político al que quedó sometido el PC, siendo que ninguna otra corriente reivindicó su nueva política. Ya en el segundo número, escribe Liborio Justo¹⁴, quien dejara planteada las posiciones básicas que sostendrá su corriente (y el trotskismo en general) desde ese entonces: el pacto no es más que la consecuencia lógica de las políticas llevadas adelante por la dictadura termidoriana de Stalin, que fue advertida por Trotsky desde una posición verdaderamente marxista (utiliza incluso la misma frase que había utilizado Álvarez: “es a la luz del marxismo que se debe entender el pacto”). La operación argumentativa se repetirá en varias ocasiones por parte de Justo: el estalinismo le ha dado su principal triunfo al anticomunismo internacional, con lo cual explicita su carácter reaccionario, en tanto se encarga de organizar derrotas para el proletariado (Ver: Justo, 1940). El antiimperialismo del PC, sería producto de su oportunismo, como lo fue en su momento su avanzada hacia la guerra con el fascismo en alianza con quienes ahora son sus enemigos acérrimos. Incluso en un boletín publicado bajo el nombre de *La Argentina Frente a la Guerra*, Justo llega a decir que “(...)fueron los estalinistas quienes más agitaron el fantasma del peligro nazi, y llenaron de elogios a las democracias. Sin embargo desde su entendimiento con el sangriento dictador nazi, descubrieron al imperialismo anglo-francés” (Justo, 1940). Es decir, la operación de Justo tiende a querer apropiarse del marxismo “abandonado” por el estalinismo. Esto aparecerá también en su publicación *La Internacional*, que tras el pacto invita a que “Contra la traición, la vacilación, y la confusión, compañero hoy más que nunca, lee los libros de los grandes maestros Engels, Marx, Lenin, Trotsky”¹⁵.

El “Debate Libre”, recorrió todos los argumentos socialistas contra el pacto, que a su vez eran reforzados en sus páginas centrales, con artículos de corresponsales internacionales, que anunciaban diversos pactos entre Stalin y Mussolini, o con el gobierno Japonés, a su vez que daban cuenta de la crisis que se le habría al comunismo a nivel internacional, con afirmaciones como “Sería Situación ha creado el Pacto al

¹⁴ Véase el espacio que se le abre al trotskismo en un diario socialista para debatir con el comunismo. Justo, Liborio. “¿Comunistas rusos contra el comunismo?”, en *La Vanguardia*, 28/8/1939.

¹⁵ Recuadro, en *La Internacional*, órgano del Grupo Obrero Revolucionario, Nro. 4, Septiembre de 1939.

Comunismo Francés: (...) en ciertas esferas se afirma que el pacto germano soviético a condenado a muerte al Partido Comunista”¹⁶. Dardo Cuneo, por ejemplo apela a la relación con la guerra civil en España, y acusa a los comunistas de echar por la borda todo el periodo de los Frentes Populares (de los cuales reivindica que podían distinguir entre regímenes políticos), y es determinante con los militantes del PC: “Ahora también la cancillería soviética ha impuesto una nueva realidad a los partidos comunistas de toda la tierra, que a estos momentos aun no sabrán explicarse sus dirigentes”¹⁷. La única voz comunista en el debate fue la de Pedro Chiaranti¹⁸ quien, en consonancia con lo dicho anteriormente, plantea una línea defensiva, intentando desmentir las operaciones periodísticas contra el PC, y acusando a Francia e Inglaterra de romper la unidad.

En cuanto a los anarquistas, podemos encontrar posicionamientos de la FACA, en consonancia con su línea histórica de denuncia a los comunistas, como burocráticos y negociadores. Pero toda su denuncia se basara en la intervención alrededor de la política del “partido de la traición permanente”¹⁹, en el movimiento obrero, por lo tanto lo desarrollaremos en el siguiente apartado.

En síntesis podríamos plantear que frente al pacto, tanto trotskystas como socialistas, buscaron a nivel político ideológico, apropiarse del capital político “abandonado” por el PC en torno a este giro: mientras los socialistas buscaron legitimarse como el “ala consecuente” de los Frentes Populares, denunciando la “paz estática, que significa traición”²⁰, el trotskismo intento plantearse como el sector consecuente con la teoría marxista frente a este nuevo viraje estratégico de la versión “termidoriana” (Justo, 1940) de la revolución rusa.

2-Respecto al debate abierto en el movimiento obrero, se distinguen dos tendencias.

Por un lado, en consonancia con la política socialista en su sector sindical, una separación casi completa de la política planteada a nivel nacional o internacional con los

¹⁶ “Sería Situación ha creado el Pacto al Comunismo Francés”, en *La Vanguardia*, 27/8/1939.

¹⁷ Cuneo, Dardo. “¿Qué pensarán los muertos en España?”, en *La Vanguardia*, 27/8/1939.

¹⁸ Chiaranti, Pedro. “La actitud de la URSS favorece la Paz”, en *La Vanguardia* 29/8/1939.

¹⁹ “Consecuencias de una táctica negativa en el Movimiento Obrero”, en *Acción Libertaria*, Nro. 36. 1/5/1940.

²⁰ “América Unida para la defensa de la democracia. No para la paz estática, que significa traición”, en *La Vanguardia*, 2/9/1939.

pronunciamientos e informes sobre lo ocurrido en las estructuras donde intervenían. La sección “sindical” del periódico La Vanguardia, muestra una continuidad casi total en su línea editorial con los meses anteriores: luchas en el sindicato de la seda, ley de jubilaciones, en defensa de los derechos del consumidor, por la libertad de los presos de Bragado, etc. Incluso cuando se hacen referencias a actos obreros, o apertura de locales, la transcripción de los discursos solo refiere a los pronunciados por diputados, o dirigentes que refieren a la situación política nacional. El único pronunciamiento que denota una disputa “por abajo” respecto del pacto, tiene que ver con un plebiscito convocado por el diario La Vanguardia, para que “sus lectores se pronuncien sobre el pacto de no- agresión”²¹. Con tal fin, sería publicado diariamente un talonario para ser reenviado a la redacción de dicho diario con el fin de que “el pueblo argentino emita libremente su opinión sobre el pacto Ruso- Alemán, que en estos momentos se debate apasionadamente”. Es decir, al menos hasta lo que se ha podido avanzar en este trabajo (que se limita a analizar las semanas y meses subsiguientes al pacto), no hay expresiones concretas que den cuenta de una disputa a partir del pacto por parte del PS en torno ganar posiciones del PC en el movimiento obrero. Sin embargo hay elementos que nos dan indicios de ello y que permiten continuar las investigaciones sobre el asunto:

- La alianza que va a existir en la CGT no se rompe en este periodo. Pero como señalan Horowitz y Hugo del Campo, se evidenciaron distanciamientos sobre todo a partir de las campañas contra las empresas monopolistas Inglesas llevadas adelante por el PC, sobre todo en la UOT. Por otra parte es de destacar que la central mantuvo su línea pro-aliada.
- Los pronunciamientos del trotskismo y el anarquismo en torno a la ruptura del acuerdo al interior de la CGT (ver más abajo), expresado en pronunciamientos como “El pacto que practicaron socialistas y comunistas durante un periodo de anglofilia comunista, se ha roto en el movimiento sindical y político de argentina por la cuestión de la guerra”²².
- Los pronunciamientos sobre la situación de la clase obrera mundial aparecidos en *La Vanguardia*, que dan cuenta de la pérdida de posiciones comunistas en la clase obrera industrial como en el caso de Francia, en donde tras el pacto “en las fábricas de Renault

²¹ “La Vanguardia consulta la opinión argentina sobre el Pacto”, en *La Vanguardia*, 31/8/1939.

²² “Ni belicistas ni neutrales: ¡Objetivo Proletario de clase!”, en *Inicial*, Nro. 17, mayo de 1941.

solamente 800 adherentes al PC rompieron sus tarjetas de afiliación”²³. Al mismo tiempo en su sección internacional reproduce pronunciamientos como el de la Federación Sindical Internacional, “que censura la actitud de Rusia al firmar el pacto de no agresión con Adolfo Hitler”²⁴.

- Las propias notas defensivas del PC, dirigidas a los trabajadores contra las campañas de prensa “difamatorias” lanzadas por el PS.

Por otra parte tenemos la actitud ofensiva que tomaran los grupos trotskistas y anarquistas, en pos de hacer una fuerte denuncia al interior del movimiento obrero, y en busca de presentarse como alternativa. Frente a estos grupos el PC tendrá una línea más dura, reforzando sus acusaciones de “agentes del fascismo” a los trotskistas, a su vez que responsabilizándolos de la confusión generada por el pacto, lo cual corría “a cuenta del fascismo”²⁵. Las acusaciones de estos grupos además, son dirigidas al PC, pero en el marco de una crítica más profunda al funcionamiento que venía teniendo la CGT dirigida tanto por socialistas como por comunistas. Liborio Justo, por ejemplo, al plantear su posición sobre la neutralidad que debía adoptar el movimiento obrero frente a la guerra, lo hace en discusión tanto con la posición del PC, como con la posición pro aliada que había adoptado el Comité Confederal de la CGT en su reciente congreso. De la misma forma los anarquistas de la FACA plantean una posición sintetizada en la consigna “Ni Londres-Paris, Ni Berlín - Moscú- La única esperanza es la acción popular”²⁶.

La argumentación de que el PC con este pacto estaría traicionando al movimiento obrero, era reforzada con la idea mantenida previamente (por ejemplo por Justo) de que existía un amplio sector del movimiento obrero que contra la posición de la CGT, mantenía una política independiente, y comprendía que el conflicto bélico se trataba de

²³ “Seria Situación ha creado el Pacto al Comunismo Francés”, en *La Vanguardia*, 27/8/1939.

²⁴ “La Federación Sindical Internacional censura la actitud de Rusia al firmar el pacto de no agresión con Adolfo Hitler”, en *La Vanguardia*, 29/8/1939.

²⁵ “El trotskismo confunde por cuenta de la reacción con respecto al pacto”, en *Orientación*, nro. 114, 31/8/1939.

²⁶ “Los Pueblos ante la Guerra”, en *Acción Libertaria*, Nro. 36. Mayo de 1940.

una contienda entre bandos imperialistas, frente a los cuales el proletariado argentino se debería mantener distante. Tanto anarquistas como trotskistas, en los meses previos al pacto sostuvieron sus duras críticas a la CGT como colaboradora del gobierno, y como obstáculo para pelear verdaderamente por las demandas del proletariado. La idea de un “Frente Único Proletario” en el caso de los periódicos trotskistas Inicial y La Internacional, y de la “acción popular” contra el corporativismo gubernamental de la CGT en el caso de la FACA, daban cuenta de una disputa por la base de los grados sindicatos. Y esta disputa no hizo más que incrementarse tras el pacto. Un ejemplo es la disputa en el sindicato gráfico señalada por La Internacional:

LOS OBREROS GRAFICOS CASTIGAN A LOS TRAIADORES. Como consecuencia de su política traidora, los estalinistas han sido repudiados por el proletariado gráfico. Los socialistas de “la casa del pueblo”, no tuvieron empacho en formar una lista con los estalinistas, pese a que todos los días en “La Vanguardia”, los acusan hasta de fascistas, pero con tal de mantener su dominio castrador a los obreros gráficos, realizaron ese maridaje, que fue justamente derrotado por una aplastante mayoría por la lista “Unidad Grafica”.²⁷

O en el sindicato de tranviarios...

La clase obrera tranviaria va recobrándose poco a poco del asombroso viraje estalinista, en su nueva táctica frente al fascismo. Los mismos que antes del Pacto Hitler Stalin llamaban a los fascistas “bestias”, criminales, salvajes, etc., los llevan hoy al sindicato y los defienden llamándolos compañeros, equivocados, con los cuales quieren unidad para luchar contra el capitalismo.(...) ¿Es posible que la clase obrera tranviaria siga a estos mismos que ayer hacían votar y preparar mensajes a Roosevelt por la lucha antifascista, y que hoy estrechan la mano a los fascistas sin ver en esto confusionismo y traición a su clase?(...) ¿Qué van a gritar los estalinistas este primero de mayo cuando pasen frente a una cruz Esvástica?(...) Esto lo pueden conseguir los obreros tranviarios [sus reivindicaciones], sin la unidad con los fascistas y sin el confusionismo estalinista.²⁸

²⁷ “Los obreros gráficos castigan a los traidores”, en *La Internacional, Órgano del Grupo Obrero Revolucionario*, Nro. 4, Septiembre de 1939.

²⁸ “Los estalinistas en la U Tranviarios, hacen ‘unidad’ con los fascistas”, en *La Nueva Internacional, Órgano del Grupo Obrero Revolucionario*, Nro. 7, Mayo de 1940.

La idea central entonces, tenía que ver con aprovechar la ruptura del alianza previa entre socialistas y comunistas, para lograr la unidad sindical de sectores del movimiento obrero que rompieran con sus direcciones tradicionales. Acción Libertaria en este sentido denuncia que “El FONC y el SU de la construcción son “campo de experimentación para las lejanas y demagógicas consignas del partido de la traición permanente”, y que al mismo tiempo es con ellos con quien ha tenido su alianza corporativa el PS, y por ende plantea una acción militante dentro de los sindicatos “pese a las actuales conducciones”²⁹. Incluso, en informes más lejanos en el tiempo, como el aparecido en *Inicial*, en mayo de 1941, siguen apareciendo referencias al pacto en pos de realizar una lucha fraccional por la base de comunistas y socialistas, planteando explícitamente la necesidad de realizar una “(...)potente fracción revolucionaria de oposición en el seno de la UOT(...)” (ante la inacción de las direcciones en la huelga del sindicato de la Seda), y contra los estalinistas que “(...)acusan de fascistas a nuestros camaradas en el mismo momento en que Stalin pactaba con Hitler”³⁰.

A su vez, la disputa contra el comunismo tras el pacto, se expresó, como plantea la declaración sobre las elecciones en *Gráficos*, a nivel mediático, en tanto los periódicos, sobre todo en el caso del trotskismo, realizaron una ofensiva permanente por mostrar, tanto la complicidad previa del PS y el PC, como por denunciar las fuertes contradicciones que aparecían frente al pacto en sus publicaciones. Aspectos recurrentes como denunciar al periódico *La Hora*, de ser financiado por la embajada Alemana (y llamarlo “Stalinazi”), o publicar viejas citas y contrastarlas con las nuevas del periódico *Orientación*, se sumaban a las denuncias más generales contra el ferviente anti-fascismo previo (del cual el trotskismo era un agente) y su actual alianza con el “único enemigo”. En este sentido, Matteo Fossa sintetiza las ideas de muchas de esas denuncias, al mismo tiempo que advierte sobre las deserciones comunistas que espera:

²⁹ “Consecuencias de una táctica negativa en el Movimiento Obrero”, en *Acción Libertaria*, Nro. 36. 1/5/1940. Vale aclarar sin embargo, que a pesar de esta política hacia los sindicatos “de masas”, este grupo también sostuvo políticas de separación de los grandes sindicatos en pos de una política independiente. Ver recuadro “Saludable reacción de la Madera”, en *Acción Libertaria*, Nro. 36. 1/5/1940, en donde se considera como una buena reacción frente “al sistema de tutelaje”, el alejamiento de este sindicato de la CGT.

³⁰ “Llego el momento de que el gremio de la Seda juzgue las últimas huelgas”, en *Inicial*, Nro. 17. Mayo de 1941.

Para vosotros éramos fascistas y provocadores a sueldo de la Gestapo, cuando defendíamos la lucha y la solidaridad de clase, y la independencia del movimiento obrero revolucionario frente a los dos bandos imperialistas en pugna. (...) Hoy los hechos cantan, las cosas se aclaran para el proletariado internacional, y vuestra traición infame se pone en evidencia. (...) Los obreros que os siguen han de dejarlo muy pronto ante tanta inmundicia.³¹

Más allá de considerar la influencia real que hayan logrado estas corrientes con las denuncias hacia el comunismo en este terreno, es de destacar, que si a nivel político-mediático el PC respondía acusando al PS de calumnias y mentiras, en el terreno sindical, sus principales dirigentes tenían una reacción defensiva frente a este tipo de acusaciones, lo cual denota al menos la necesidad de dar respuesta. Un ejemplo de ello es Marcos Maguidovi, militante del PC en el sindicato metalúrgico, quien declara en una nota titulada “Unense chantaje y traición”³² (en la que plantea la confusión generalizada que quieren crear los que “nunca confiaron en la URSS”), un sugestivo “Rusia no traiciono”.

7- Preguntas y comentarios finales.

A partir del análisis desarrollado en este trabajo inicial, consideramos que se ha avanzado en dar algunas respuestas a las preguntas iniciales, y en dar sustento a las hipótesis planteadas, que permiten a partir de allí abrir nuevas líneas de investigación al respecto. El aislamiento político del PC, las batallas ideológicas/políticas a partir del pacto, y la participación en ese escenario de grupos trotskistas y anarquistas, han sido elementos presentados en este trabajo, que al menos confirman la amplitud del tema expuesto, e invitan a llenar el vacío historiográfico al respecto.

Los límites del trabajo (que son los aspectos a desarrollar en un futuro) están relacionados con dos aspectos centrales. Por un lado, la apelación a fuentes esencialmente partidarias y de grupos directamente relacionados con el conflicto, lo cual le quita peso a las expresiones “sin mediaciones” que hayan podido existir a nivel del

³¹ “Escribe Mateo Fossa sobre el pacto Nazi-Stalinista”, en *La Internacional, órgano del Grupo Obrero Revolucionario*, Nro. 4, Septiembre de 1939.

³² “Dice Maguidovi: Unense chantaje y traición”, en *Orientación*, Nro. 114, 31/8/1939.

movimiento obrero. Por otra parte, el límite temporal (e incluso geográfico), que impide observar si las repercusiones planteadas, tuvieron efectos duraderos en la clase obrera.

¿Fortaleció este pacto la posición socialista dentro de la CGT? ¿Se fortalecieron numéricamente los grupos trotskistas y anarquistas en la lucha política desatada? ¿Se abrió una lucha entre las bases sindicales y la dirección del PC ante los debates suscitados? Consideramos que estas son algunas de las preguntas, que se desprenden de este trabajo, y que futuras investigaciones pueden abordar, en pos de desarrollar mucho más el conocimiento sobre este momento en la historia de la clase obrera argentina.

8. Bibliografía.

AREVALO, Oscar, (1983) *El Partido Comunista*, CEAL, Buenos Aires.

BARRIO DE VILLANUEVA, Patricia (2002) *El costo de la obediencia: el Partido Comunista Argentino en la encrucijada: 1939 – 1945*, Universidad Nacional de Cuyo.

BENYO, Javier (2005). *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

CAMARERO, Hernán (2007). *A la conquista de la clase. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CAMARERO, Hernán (2008) *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Dir. Juan Carlos Torre.

CERUSO, Diego (2011) “El trabajo sindical argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus”; en: *Contracorriente*. Una revista de historia social y literatura de América Latina, Vol. 8 N° 3, pp. 233-254

DEL CAMPO, Hugo (1983) *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos del un vínculo perdurable*. Buenos Aires: CLACSO.

GERMANI, Gino (1962) ; *Política y Sociedad en una Época de Transición*; Buenos Aires, Editorial Paidós.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2004). *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

ISCARO, Rubens (1973). *Historia del Movimiento sindical*. Buenos Aires: Fundamentos.

JUSTO, Liborio (1940). *La Argentina Frente a la Guerra Mundial*. Buenos Aires.

KORZENIEWICZ, Roberto (1993) “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”; en: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XXXIII, 131, octubre-diciembre, pp. 323-354.

LOBATO, Mirta (2000) “El peligro rojo: comunismo y anticomunismo en la experiencia obrera de los trabajadores de la carne, 1930-43”, en Enrique Masés: *Historia Social 1990-2000*, General Roca (Río Negro), PubliFadecs, Universidad Nacional del Comahue, pp. 151-182. 8 N° 3, pp. 233-254.

LÓPEZ TRUJILLO, Fernando (2005) *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”*. La Plata: Letra Libre.

MATSUSHITA, Hiroshi (1983). *Movimiento obrero argentino (1930-1945): sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XX.

MORENO, Nahuel (1986), *Conversaciones*, Tomado de Cuadernos de *El Socialista*, Managua.

PARTIDO COMUNISTA. COMITÉ CENTRAL (1947). *Esbozo de Historia del Partido Comunista*, Anteo, Buenos Aires.

PORTANTIERO, Juan Carlos y MURMIS, Miguel (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ROJO, Alicia (2011) “Los orígenes del trotskismo argentino: una aproximación a sus elaboraciones teóricas y sus prácticas políticas”; en: *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional Catamarca, 10 al 13 de agosto.

TORRE, Juan Carlos (1990). *La Vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

VARONE, Domingo (2004). *La memoria obrera*. Buenos Aires: Editorial La Rosa Blindada.

